

Primera Palabra:

Del Evangelio de San Lucas.

Lucas 23, 34

Jesús dijo:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Muy queridos hermanos:

Dios es amor y su amor no es una idea, es amor personal y exclusivo para cada hombre, revelado en la historia, en su Hijo Jesucristo. El Evangelista San Juan nos dice acerca de Jesús: *“habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (Jn 13, 1). Y este amor hasta el extremo, lo expresa y visibiliza muy bien Jesús en esta primera palabra que brota de los labios: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. De esta manera, en Jesucristo, el perdón se constituye en la expresión más sublime y radical del amor. En Cristo, igualmente, no sólo hemos conocido el amor, sino también, la fuente y las razones más profunda del perdón.

A ese perdón gratuito e inmerecido, que brota del amor, recurrimos humildemente hoy ante la Cruz. Ante todo, porque una y otra vez, necesitamos vivir de la buena noticia del amor de Dios, que como bien lo recuerda el Papa Francisco, es un amor *«que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que, de prohibición, de dar nueva oportunidad que, de condenar, de futuro que de pasado»* (CV 116).

Pero, también, ante esta primera palabra de perdón para todos, pronunciada por Jesús agonizante, es necesario tener bien presente, que Jesucristo crucificado, es la medida del perdón que se nos pide. Ante Jesús crucificado, entonces, debemos reconocer, que nuestras relaciones familiares y sociales están rotas, profundamente heridas por la ausencia de perdón. Necesitamos perdonarnos y reconciliarnos en familia. Ciertamente, son numerosos los hijos abandonados, con la vida destruida, porque, en muchos casos, hizo falta en sus padres el perdón oportuno y generoso. Es una ilusión el perdón en familia, cuando se está lejos de Dios, cuando Jesús, no aparece para nada en la vida personal y familiar. Siempre Jesucristo crucificado, será el referente, la fuente de todo perdón. No hay perdón verdadero que no brote, que no se inspire, que no se alimente, de esta primera palabra de Jesús en la Cruz: *“Padre, perdónalos....*

Es cierto que no hay futuro para una familia donde no existe el perdón; pero, igualmente, debemos decir, que tampoco habrá futuro para una sociedad que no perdona, para una sociedad que vive de resentimientos, odios y venganzas. No hay futuro para un país como el nuestro, profundamente dividido, si no nos reconciliamos de verdad por encima de las objetivas diferencias. Los crecientes y alarmantes índices de violencia en que vive el país simplemente indican, que seguimos derramando la sangre de los colombianos, por la incapacidad de renunciar a los propios intereses, egoísmos y ambiciones. Aún, hay muchos hermanos nuestros, con heridas personales y sociales sin sanar, muchas situaciones injustas por resolver, que reclaman de todos nosotros actitudes generosas y humildes, que nos permitan recibir y ofrecer el perdón que desde la Cruz nos ha reconciliado.

Conviene, entonces, desde esta perspectiva, de no dejarnos vencer por el mal y seguir construyendo el presente y el futuro con esperanza, recordar y acoger la invitación del Papa Francisco a todos los colombianos: *Cristo es nuestra reconciliación, Él es nuestra paz. El es el puente, el verdadero puente por donde podemos caminar hacia el otro. Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios y déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. (y sigue el Papa) Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios y renunciar a las venganzas y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno.*